

Precio 10 céntimos



ARTISTA DE ZARZUELA



Cándida Folgado

# LA SAETA

DIRECTOR LITERARIO  
DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia á D. PEDRO MOTILBA,  
Rambla del Centro, Kiosco núm. 5.—BARCELONA

DIRECTOR ARTISTICO  
JOSÉ PASSOS



**M**ACE dos ó tres semanas hablábamos de la célebre Juanita, que decia la buenaventura por el sistema Lenormand. Hoy vamos á tratar de otra que tiene otro sistema, aunque no lo dice. Nosotros creemos que sea el sistema decimal... ó el sistema planetario... ó el sistema económico, ó cualquier otra clase de sistema.

En la estación de Martorell se repartía hace días unos prospectos que á la letra decían:

«Dolores Puig

Carretera arriba de la estación de Martorell, detrás de Nicolau, núm. 2.

Cura toda clase de males y también por los niños que no quieren mamar los hago mamar y hago volver la leche á las *muqúeres*, y los niños pequeños que Dios me da una gracia para curarlos todos.

También adivino toda clase de cosas.»

Lo primero que le choca á uno es que Dolores Puig esté detrás de Nicolau, porque esto es bueno para un rato... ¡Pero vaya V. á estar todas las veinticuatro horas del día detrás de un sujeto, por más que este se llame Nicolau!

Luego el curar toda clase de males por los niños que no quieren mamar, también es un mérito.

Antes se curaba por la homeopatía ó la alopatía; ahora por ese sistema de niños de que habla la ciudadana Dolores.

En cuanto á lo de hacer volver la leche á las *muqúeres*, sobre todo si la han tomado antes, no tiene maldito el pesquis, porque con meterlas los dedos en la boca... Vamos, que eso lo hace cualquiera sin ser pitonisa ni estar detrás de Nicolau.

Lo que nos cae en gracia es esa gracia que Dios le ha dado para curar á los niños. ¡Lástima que la Puig no hubiera vivido en tiempo de los de Ecija, porque les hubiera curado del *dolor de gaxnate* que les llevó al otro mundo!

Y basta ya, porque esa sonámbula que adivina todas las cosas, es capaz de averiguar que nosotros vamos á pedir á las autoridades que la sienten la mano, para que se vaya con sus adivinanzas á freir espárragos á otra parte.

¡Me alegro por la clase!

En Londres el periodista Mr. Browning ha sido premiado en una Exposición con el primer premio.

Pero hay que advertir que la Exposición era de feos.

Y que no concurrían los periodistas españoles, que sino se queda sin premio ese inglés.

No quiero hablar de la legendaria fealdad de D. Gabino Tejado, porque hay otras más modernas que le ganan.

Aquí en Barcelona todos somos feos, pero hay dos ó tres que parecen la estampa de la heregia.

Y no quiero decir una palabra de mí mismo, que bien merezco un *accésit*.

¡Triste es decirlo! en esta ciudad solo hay un periodista guapo: el crítico Sr. Alvareda.

\* \* \*

En Magdalena (Jaen) una mujer ha dado á luz un feto con dos cabezas perfectamente conformadas.

Si ese feto se hubiese llevado á *efeto*, que decia el otro, ó mejor dicho, si esa criatura hubiese vivido, hubiera hecho nuestras delicias y las suyas.

El barbero y el sombrerero de quienes se sirviese, se restregarían las manos de gusto al ver que tenían un parroquiano por partida doble.

El ex-feto tendria la ventaja de poderse reir y llorar á la vez. Se le moría, por ejemplo, uno de la familia y al mismo tiempo le daban un destino ó le hacían cosquillas, pues con las dos caras podria hacer dos distintas manifestaciones: con una llorar a moco tendido, y con la otra alegrarse como unas castañuelas.

Si el ex-feto hubiese nacido charlatán podria hablar meses seguidos alternando de bocas.

Ahora sí, lo que no debiera hacer, fuera arriarse á las mesas de billar mientras en ellas se jugase. Nada más facil que saltar una bola y hacer carambola con los dos melones.

Un hombre con dos cabezas nunca puede aburrirse, porque nunca está solo. Puede hablarse y contestarse, y sostener una conversación, y hasta profesar distintas ideas políticas: con la cabeza izquierda ser nihilista, y con la derecha defender los torcidos derechos de D. Carlos.

Puede también cantar duos en las reuniones cursis, y hacer de tiple y de bajo al mismo tiempo.

Y por último, un hombre de dos cabezas podria hacer un inmenso servicio á la nación, regalando la que le sobraba al señor duque de Tetuan, que buena falta le hace.

¡Lástima que el individuo de Magdalena se haya quedado en feto y no haya pasado á mayores!

\* \* \*

Aquí que no pecamos.

Los protestantes de los Estados-Unidos han dado en la flor de acompañar silbando los cánticos que se ejecutan en las Iglesias.

Así es que aquello es una delicia. Entra usted en un templo y oye V. más silbidos que oyó Cánovas en Zaragoza.

En los periódicos de aquel país se leen frases como esta: Mr. X. silbó magistralmente el cántico: «Señor, recíbeme en la eterna caída.»

De seguir la moda van á suprimir los órganos y armoniums en las Iglesias.

Hay quien encuentra irreverente eso de los

silbidos, pero ese tal no debe ser conservador.

Porque para los oídos de estos caballeros los silbidos deben ser una cosa delicada.

Como que no oyen otra cosa.

\* \* \*

El alcalde de Camps (Balears) es una persona de alto gusto literario. Conociendo sin duda que el teatro está perdido y que los cómicos son fusilables, ha suprimido por sí y ante sí las representaciones dramáticas en aquel pueblo.

Llámanle con tal motivo despota y reaccionario, cuando le debieran llamar generoso y defensor de la literatura patria.

Porque figurense Vds. cómo será la compañía que háy en Camps.

¡Ay, señor Coll y Pujol, si V. hiciera lo mismo con algunos teatros de la localidad! Ese *Gayarre*, ese *Calvo-Vico*, ese *Eldorado*, ese *Circo*...

—Caballero, haga V. el favor de prestarme atención.

—Diga V.

—Soy un pobre padre de familia que necesita un duro...

—Tome las cinco pesetas; pero otra vez no llame V. atención á los duros.

ELIDAN.

## Amorosa

Ven aquí, morenilla  
de mis amores;  
cuéntame tus zozobras,  
que lo son mías,  
pero por Dios te pido  
que ya no llores,  
porque en tu llanto ahogas  
mis alegrías.  
Seca, seca ese llanto,  
que me entristece  
ver por hondos pesares  
tu faz nublada;  
sécale pronto, hermosa,  
porque oscurece  
la luz resplandeciente  
de tu mirada.  
No me mires tan triste,  
no más enojos  
porque el alma, la vida  
y el cielo diera  
por contemplar sin lágrimas  
tus negros ojos,  
por hacer que tu boca  
se sonriera.  
Abre tus labios, lindos  
como rubíes,  
y enseña entre sonrisas  
tus dientes bellos;  
y deja que mis manos  
mientras sonríes  
se entretengan jugando  
con tus cabellos.  
A mi amor corresponde  
con tu alegría,  
pues ya sabes, morena,  
que eres mi cielo.....  
Conque, seca tu llanto,  
querida mía,  
y habla ya, que tus penas  
saber anhelo.

MARIO ASENJO.

## UNA AVENTURA DE VIAJE

**L**

La escena pasa en una quinta de Sarriá. Mi amigo Teótimo, hombre de cuarenta y cinco años, sano él, rico él, de no mala figura él, solterón él, me ha convidado á almorzar.

A los postres le saco su conversación favorita. Teótimo tiene, á última hora como quien dice, la chifladura del matrimonio, y quiere casarse.

Pero no se vaya á creer que anhela una mujer joven por esposa. Desea una buena y hermosa jamona, porque dice que á su edad no está para chicolos de pollo.

—¿Cuándo nos casamos, Teótimo? le digo sorbiendo el café.

—Callate, hombre ¡si creo que no voy á casarme nunca!.. Me pasan unas cosas...

—¿Qué cosas? ¿Puedo saberlo?

—No ignoras que acabo de hacer un viaje á Paris. Pues bien, al ir allá me sucedió una aventura extraordinaria.

—Cuenta, cuenta.

—Estaba yo colocado en mi departamento de primera, cuando llegó echando los bofes una hermosa señora de cuarenta y pico de años y redonda como una bola. Acompañábala un joven flaco, pequeñito, rubio, con una sonbra de bigote. Invadieron el coche y se sentaron.

—¡Ay, gracias á Dios! dijo ella. Creí que perdimos el tren. ¿Lo traes todo, Aristides?

—Sí; aquí está el pollo asado, la botella de Burdeos, la fruta, el pan, los tenedores y el cuchillo.

—¡Eres un hombre! dijo la señora dando palmaditas en la cara al joven.

Desde luego supuse que sería una mamá que llevaba á aquel niño á Francia para educarlo.

Busqué conversación con ellos y ella se mostró muy amable.

A mí, la verdad, me iba gustando aquella mole.

Hablamos de Francia, de los viajes, del buen tiempo y hasta de las cosechas.

En el discurso de la conversación averigüé que se llamaba Dorotea. Aristides hablaba poco, fumaba mucho y se asomaba constantemente á la ventanilla.

—¡No te caigas Aristides! decía ella muchas veces interrumpiendo nuestra plática.

¿Qué madre más cariñosa! pensaba yo por lo bajo.

—¿Y qué vá V. á hacer en Francia? me atreví á preguntarla.

—Voy á divertirme y á distraer al pobre Aristides, que está algo enfermo. ¿Verdad que es muy guapo? me dijo por lo bajo.

—¡Oh, santo amor á la familia! murmuré. ¡Llamar guapo á ese adefesio!

Sin querer me iba prendando de Dorotea. Reunía la edad apetecida por mí, tenía carácter alegre, complexión sana, y debía ser muy cariñosa á juzgar por las demostraciones que hacía al bendito Aristides, joven que, entre paréntesis, me parecía muy despegado, y hasta de mala educación, pues apenas hacía caso de los mimos de la señora.

Comenzaba á caer la tarde, y el pollo sacó un puro, lo encendió y se puso á fumar á la ventanilla.

—Veo que V. debe ser muy cariñosa.

—¿Porqué?



¿Y donde está el marqués?  
—En el tresillo.  
—Vamos a darle entre los dos codillo?



Baltasar y Rafael  
que van á empeñar las capas....  
¡Suerte cruel!



—¡Abrigo y mujer! ¡Y decir que yo necesito mucho menos  
para entrar en calor!



Un académico de la lengua... de ternera.



—Al que me diga á mi que el Espartero es malo, le  
divido. ¡Le han levantado hasta estantes!



Yo creo que vá á llover.  
—¿Muchacho, y en qué lo notas?  
—No observa V., D. Javier,  
que caen gotas?



¡Dios mío, qué día más hermoso para dar  
un sablazo al mismísimo Febo.

—Porque no hace V. mas que mirarse en Aristides.

—¡Ah! es mi único cariño en este mundo. Figúrese V. que amenudo se me pone malo, pero yo no le abandono un solo momento. Porque debo decirle a V. que es mimoso como una niña. ¡Y aprensivo!.. Si le duele la cabeza ya cree tener el tifus. El menor desarreglo de su cuerpo lo traduce por el cólera. Créame V., caballero, que no vivo mas que para él.

—¡Ay, qué feliz debe ser el hombre á quien V. quiera!

—¿Qué dice V., caballero? Yo quiero á Aristides con toda mi alma.

—Sí, pero eso es otra especie de cariño. Usted necesita amor, amor puro, amor de un hombre como yo.

—¡Cállese V.! ¡Delante de Aristides!

—¿Y qué importa? Al fin y al cabo tendria que resignarse si V. me diera el dulce sí.

—¡Insolente!

—¡Cómo! ¿V. me llama insolente porque la declaro mi honesta pasión, porque le digo que sin V. no voy á poder vivir, que es V. la mujer que más he amado en este mundo?... ¡Ah, Dorotea, Dorotea, no seas cruel!

Yo me habia ido escitando por momentos. ¡Tal era el deseo de llevar al altar á aquella mujer!

—¡Silencio, desgraciado!

—¡No callaré!.. Señor Aristides, dije gritando al jóven, que se volvió asustado. Me llamo Teotimo Motin, soy soltero, tengo cinco mil duros de renta, y le pido á V. la mano de su mamá.

—¡Si mi mamá ha muerto! dijo dolorido Aristides.

—¿Pues quién es esta señora entonces?

—Mi esposa.

Cai medio desvanecido sobre el asiento.

—¿Qué es esto? preguntó Aristides á su mujer.

—Nada, este caballero que me ha declarado el amor.

—¡Hola, hola! Me dará V. satisfacción cuando lleguemos á Perpiñán, dijo el joven sacando fuerzas de su flaqueza.

—Cuantas usted quiera, le repliqué incomodado ya.

—No te batas, Aristides, no te batas, que me matarias, dijo Dorotea.

—¡Que no me bata! Poco me conoces todavía... Además, si este caballero me despacha me hace un favor, porque es preciso que lo diga, estoy harto de ti y me tienes frito.

—¡Infame! ¡Después que te he sacado de la miseria! ¡Ahora verás!

Y levantándose, cogió á Aristides como si fuera un chiquillo, y le dió una sopapina de padre y muy señor mio.

Yo tuve que intervenir y separarlos.

El resto del viaje lo hicimos sin hablar palabra.

Al llegar á Perpiñán me acerqué á Aristides y le dije:

—Estoy á sus órdenes, caballero.

Dorotea le cogió de la mano y me contestó:

—¡Quiá! Este no se bate... y en cuanto á usted, señor mio...

—¿Qué?

—Nada; que le vuelvo á repetir que es V. un insolente.

—Señora, si V. no se hubiese casado con un chiquillo de quien puede ser madre, no pasaria nada de esto.

—¡Mátale, Aristides, mátale, que ahora te lo permito!

Aristides se vió á mi, me tendió la mano, me abrazó, y sollozando sobre mi pecho, dijo:

—¿Qué desgraciado soy, caballero!

Harto de aquel matrimonio ridiculo, le dejé en la estación, tomé un coche y me fui á la fonda.

Desde entonces no he vuelto á ver al pobre Aristides y á la irascible Dorotea... Conque ya ves mi desgracia, continuó mi amigo: una mujer que parecia convenirme, me resulta casada y con un genio de mil demonios.

Yo me rei de la aventura de Timoteo, y después de fumar y tomar una copita, me despedí de él aconsejándole que, ya que las jamonas se le volvian dificultosas, se casase con una vieja.

—Mira, lo pensaré, dijo apretándome la mano.

Conque si conocen Vdes. por ahí alguna vieja, aunque sea la del Candilejo, á mi amigo Teotimo con ella.

DANIEL ORTIZ.

### Mi contestacion

Que te envíe mi retrato para hacerte compañía, me dices, porque te haria pasar más alegre el rato que estás en ausencia mía. Y á más, que piensas hacer con él la mar de diabluras, lo mismo con luz ó á oscuras... y que te lo has de comer á besos ¿me lo aseguras? Porque si acaso es formal ese antojo que te dió, en vez del retrato, yo te ofrezco el original. ¿Con que lo quieres? ¿sí ó no?

F. DE MENDEZ TELLO



La señora á la nodriza.

—¿Qué bien cria V. el niño!

—Pues si V. me viera criar cerdos en el pueblo.....

\* \* \*

El ministro de Hacienda al de Guerra:

—Hay que hacer rebajas en su presupuesto, general.

—¿Rebajas? Pues comencemos por rebajar la talla.

\* \* \*

Reflexiones de un zapatero al leer un periódico:

—Ha muerto un académico de la lengua... ¡De la lengua! ¡Ah, vamos, así como hay personas que mueren del pecho ó del hígado, ellos deben morir de eso, de la lengua!

\* \* \*

**Todo es nada**

Ni te quiero querer ni que me quieras,  
solo ansio que tú, trozo de cielo,  
existas como yo, con el anhelo  
de los sueños de amor y sus quimeras.  
Si me dices que sí, si en tus maneras  
me muestras tu pasión sin vago velo,  
y buscando placer, en tu desvelo  
hallas dolor donde la dicha esperas,  
no me culpes a mí, culpa al destino  
que hace que el bienestar, la dicha, gloria,  
la amistad y el amor ¡soplo divino!  
forme todo una imagen ilusoria  
que se pierde en las nieblas del camino  
de esta vida mudable y transitoria.

LEON LEONCIO

\* \* \*

En la calle de la Princesa.

—Digame V. ¿por dónde se va al Parque para ver las fieras?

—No vaya V. allá, porque todos los animales se mueren.

\* \* \*

—¿Qué tienes que estás tan triste?

—¿Qué he de tener? ¿Qué me ha dicho el médico que ya no se me muere la suegra!

\* \* \*

**Epigrama**

—Si un buen fundidor de acero  
hoy trabaja á buen jornal,  
¿ganarás mucho, Pascual?  
—Pues nada, trabajo *a-cero*.

JUAN SOLER

\* \* \*

—Ahí donde ve V. ese hombre, no sé cómo vive. Una vez le cortaron el cuello.

—¿Qué dice V.?

—De la camisa.

\* \* \*

—Al admirar tu candor,  
siento aquí en el interior  
todo el calor de una fragua.

—¿Y eso se apaga con agua?

—Se apaga con otro amor.

JOSÉ M.<sup>a</sup> SOLIS

\* \* \*

En casa de un joyero.

—¿Me quiere V. montar este diamante?

—Bueno.

—Pero me ha de fiar V. la *montura*.—No, porque entonces estoy seguro de *perder los estribos*.

\* \* \*

Una niña perchelera  
me tiene loco de celos,  
que son las percheleritas  
lo mejor de lo más bueno.

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

\* \* \*

—Tengo mi señora fuera.

—¿De Barcelona?

—No, de quicio.

\* \* \*

Entre criados.

—El amo se ha batido, y dicen que le han medido dos pulgadas de hierro en el cuerpo.

—¡Mejor que mejor! El es anémico y un poco de hierro no le vendrá mal.

\* \* \*

A fin de mes.

El procurador entrando:

—Aquí está el recibo de la casa.

—Bueno; yo también estoy aquí.

\* \* \*

La esposa del carbonero da á luz un negro.

El marido.—¿Qué es estu? ¿Un negru? Este no es hijo miu.

La mujer.—¿Pero hombre, te olvidas de que somos carboneros?

\* \* \*

Al cabo de veinte años se encuentran dos antiguos amigos y hablan de sus cosas pasadas.

—¿Hombre, dice uno, qué se hizo de la célebre Chucha, aquella chata tan alegre y descarada, con la cual cenábamos todos los amigos y escandalizábamos la vecindad?

—Que me casé con ella.

\* \* \*

—Si, Baronesa, mi último duelo fué hace seis meses.

—¿Se le murió á V. algún pariente?

\* \* \*

—Estoy escribiendo un artículo verde para un periódico pernográfico y no me sale.

—Ponte delante un poco de alfalfa. Puede ser que eso te inspire.

\* \* \*

En un tribunal.

El presidente al acusado:

—¿Era muy grande la miseria en casa de V.?

—Tan grande, que hace ocho días tuve que vender mi último bastón, quedándome yo sin tener con qué pegar á mi mujer.

\* \* \*

—Enrique, si has decidido casarte, con nadie mejor que con Luisa que es un ángel.

—Sí, lo será, pero se pinta.

—¡Bah! ¿Has visto tú algún ángel que no sea pintado?



B. F. S.—¿Pero qué más quisiera yo, criatura, que los colaboradores me llenasen el periódico?

Aleda.—Incorrecto. El asonante de un romance debe ser siempre el mismo y no variarlo á cada dos por tres.

R. C. F.—V. hará algo siempre que ponga un poco más de cuidado. *Es y diez* no son consonantes. El articulo es de tema sobado.

J. S.—De lo último no va nada.

J. P.—Ya podía dedicar V. otra cosa á esa señorita.

M. O. (Zaragoza).—El epigrama es largo y de poco fuste.

H. A. (Coruña).—V. es un niño ¿verdad?

Imp. de Redondo y Xumetra, Tallers, 51 y 53



—¡Cómo te flecha! ¿La conoces?  
—Sí, es una *piscuala* que se mira en mis narices.

ANUNCIOS

**LA SAETA** SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO  
Colaboran en él los más celebrados literatos y los más renombrados dibujantes

Número corriente: **10 céntimos**, | Número atrasado: **20 céntimos**

Toda la correspondencia á D. Pedro Motilba, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—Barcelona

**BIBLIOTECA PARA TODOS**

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.

Cada tomo **15 céntimos** en toda España.

Esta publicación está terminada y se vende por tomos sueltos ó por colecciones completas.

**BIBLIOTECA DE BOLSILLO**

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con elegantes grabados.

Precio de cada tomo: **15 céntimos**.

Esta colección también está terminada y no se publicarán más tomos.

Se sirven tomos sueltos y por colecciones.

**GUIDADITO CON ESTO**

Novelas, cuentos, artículos y poesías de varios autores, ilustrados con magníficos fotograbados y cubiertas al cromo.

Van publicados 7 tomitos á **15 céntimos**, y hay más en prensa.

**TRES MILLONES DE CHISTES**

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo.

Van publicados 38 tomitos á **15 céntimos** uno y en prensa la continuación.

Para los pedidos de todas estas obras, dirigirse á **D. Pedro Motilba**, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—Barcelona.